

Contactos sociolingüísticos de la inmigración española desde principios del siglo XX en Francia

Christian Lagarde

Université de Perpignan

Francia

Resumen: La inmigración española a Francia ha venido desarrollándose según unas seis oleadas, de signo distinto (exilio y migraciones económicas) entre 1914 y la actualidad. A nivel sociolingüístico, varían no solo según procedencias y destinos sino conforme al motivo y circunstancias de la migración, el bagaje tanto sociocultural como sociolingüístico del emigrante, así como el modo de asentamiento en la zona de destino y las expectativas personales y/o familiares de regreso a la patria. Todos estos parámetros vitales no poco inciden en la producción lingüística del emigrante y de sus hijos, que según procede de adquisición o aprendizaje, se mueve entre interferencias y alternancia de lenguas. De ellas se darán muestras en el caso de la zona fronteriza franco-catalanohablante de Cataluña del Norte.

Palabras claves: Españoles, migración, sociolingüística, adquisición, aprendizaje.

Sociolinguistic Contacts in Spanish Immigration to France since Beginning of 20th Century.

Abstract: Since 1914 to nowadays, Spanish immigration to France has been realized in six waves, according to different types (exile or economic migration). In a sociolinguistic way, these waves vary, not only by place of origin and destination but also by motives and circumstances of the migration, sociocultural and sociolinguistic background, modalities and circumstances of settlement and individual and/or family expectation of returning to homeland. All these living parameters have an influence on emigrant's and sons linguistic production which, depending of acquisitional or scholar learning, moves between interferences and code-switching. Some examples from French-Catalan speaking border area of Northern Catalonia will highlight it.

Key words: Spaniards, migration, sociolinguistics, acquisition, learning.

Peer reviewed article:

Recibido: 8.2.2020

Aceptado: 16.3.2020

0. INTRODUCCIÓN

Empecemos por una perogrullada: España y Francia son países vecinos, delimitados por lo que se suele llamar “barrera pirenaica”. De ahí que no sea nada de extrañar que desde siempre haya habido intercambios, flujos migratorios de distinto cariz entre ambas vertientes. Y si nos atreviéramos a retomar la lapidaria afirmación del filósofo Pascal (“Vérité en-deçà des Pyrénées, erreur au-delà”) en un sentido ya histórico, la podríamos convertir en un: “Tiempos tales del Pirineo para acá, otros tiempos más allá”.

Persuadido de que “il s’agit [...] de postuler une histoire totale de l’immigration”¹, o más bien de globalizar desde un enfoque pluridisciplinar el estudio de una migración de ambos sentidos, notamos cómo los flujos migratorios se dieron y se siguen dando, tanto en la continuidad como en la discontinuidad: continuidad transfronteriza del día a día, como en cualquier frontera del mundo, con sus denominados “effets de frontière”², valga decir de ruptura; discontinuidad relacionada con los desequilibrios entre ambos conjuntos, sean estos de tipo político —generando exilios— o económico —las denominadas ‘migraciones’—. Según cómo, pasar la frontera significa, pues, tanto ponerse a resguardo, incluso “salvar el pellejo”, como buscarse la vida con más oportunidades de comer y prosperar. Así que, sin adentrarnos en épocas anteriores que también tuvieron sus peculiaridades, habría que enmarcar los vaivenes transfronterizos del siglo XX y lo que va del actual dentro de un proceso de largo recorrido espaciotemporal.

Pero no solo cabe idearlo como intercambios de bloque a bloque: también impera en ello la diversidad regional —y por tanto lingüístico-cultural—, la sociopolítica —según estamentos

¹ Milza, Pierre/ Peschanski, Denis: «Préface», en: Milza, Pierre / Peschanski, Denis (dir.): *Exils et migration. Italiens et Espagnols en France 1938-1946*. Paris: L’Harmattan, 1994, p. 14. Tal enfoque venía justificado por los antecedentes: “Longtemps, l’accent a été mis sur les réfugiés politiques, au risque de minorer, d’une part, les migrants du travail, très majoritaires le plus souvent, et d’autre part, l’histoire sociale, démographique et culturelle” (*ibid.*, p. 13). Huelga decir que desde entonces se ha ido equilibrando la perspectiva. Una visión más actualizada se halla en Lillo, Natacha (dir.): *Italiens, Espagnols et Portugais en France au XX^e siècle*. Paris: Publibook, 2009.

² Giraut, Frédéric: «La frontière: un objet fétiche de la géographie politique, des formes et des effets fluctuants», https://baripedia.org/wiki/La_fronti%C3%A8re:_un_objet_f%C3%A9tiche_de_la_g%C3%A9ographie_politique,_des_formes_et_des_effets_fluctuants (consultado 8-II-2020).

y afiliaciones ideológicas— y la socioeconómica — tanto estructural como coyuntural—. El fenómeno por estudiar resulta, pues, de gran complejidad, ya que se interconectan y retroalimentan las tres directrices señaladas.

A nivel meramente lingüístico, tampoco se tienen que considerar las lenguas como bloques estancos. Cualquier idioma viene conformado por tres tipos de dimensiones: la fonético-fonológica, la morfosintáctica y la léxico-semántica, cada una de las cuales presenta diferentes grados de (im)permeabilidad frente a otro idioma: de la gran permeabilidad léxico-semántica hasta la impermeabilidad de las denominadas ‘cribas fonológicas’ hay buen trecho.

Tampoco se tienen que contemplar las lenguas como si se redujeran al propio estándar: al respecto, requieren más bien los intercambios migratorios un enfoque sociolingüístico, ya que este se hace cargo de observar y analizar cómo se llevan “las lenguas en sociedad”. Cualquier tipo de migración conlleva o desencadena un “contacto de lenguas”, que siempre afecta —cuando más, cuando menos— a cada una de ellas. Depende de la impronta de cuestiones a la vez cuantitativas, de masificación (en el caso de unas oleadas multitudinarias), y cualitativas, de poder/dominación (quién manda/tiene prestigio).

Este sería, pues, el entramado por donde nos compete adentrarnos. Pero como ya quedó mencionado, cualquier análisis que corresponda a fenómenos migratorios tiene que encararse con el contexto sociohistórico. Sin embargo, por ceñirse este trabajo a cuestiones ante todo (socio)lingüísticas y por no ser historiador su autor, tan solo lo haremos de modo sintético³.

1. CONSIDERACIONES SOCIO-HISTÓRICAS, SOCIOCULTURALES Y LINGÜÍSTICAS

1.1. UN SIGLO DE HISTORIA MIGRATORIA DESDE 1914

Desde el inicio de la Primera Guerra Mundial hasta hoy en día, podrían distinguirse seis etapas en una migración que, casi siempre, al revés de lo que ocurriría en tiempos más antiguos, viene orientada de Sur a Norte — desde España hacia Francia —. A pesar de que son aparentemente más bien de signo económico — con la notable excepción del exilio republicano español

³ Otra síntesis, a nivel lingüístico, sería Lagarde, Christian: «L’espagnol», en: Kremnitz, Georg (dir.): *Histoire sociale des langues de France*. Rennes: PUR, 2013, pp. 769-775.

del 39—, veremos cómo todos los movimientos migratorios tienen que ver con lo sociopolítico.

El primero de ellos fue consecuencia del primer conflicto mundial, durante el cual España se mantuvo en una posición neutral. Siendo Francia antes de la guerra “el único país europeo que atrajo al emigrante español”, entonces la falta de mano de obra, consecutiva a la movilización de numerosísimos varones franceses en las trincheras de los frentes, de cara al “enemigo hereditario” alemán, resultó ser atractiva para no pocos españoles que pasaron de unos 100.000 antes del conflicto a 350.000 en 1918⁴. Años después, el azote de la Gran Depresión del 1929 en unas tierras hispanas económicamente menos desarrolladas que la Europa más septentrional por causa de la enquistada desidia de sus elites también llevó a muchos a mudarse más allá del Pirineo para buscarse la vida⁵. Pero desde 1932, por la crisis, Francia puso fin a la política de acogida. La oleada del 39 tras la cainita y encarnizada guerra civil fue de claro signo político, y afectó a 475.000 españoles⁶, de los cuales, según informe de 1 de agosto de 1939 del Mariscal Pétain, entonces embajador en Madrid, “seulement 24 % [...] seraient désireux de rentrer en Espagne, 21 % [...] voudraient se fixer définitivement en France et 55 % [...] souhaiteraient se rendre dans un pays étranger”⁷.

En cuanto al también multitudinario flujo económico de los años 50 y sobre todo de los 60⁸, puede considerarse, primero,

⁴ “Los españoles representaban un poco más del 10 % del millón de inmigrantes que tenía Francia antes de la Primera Guerra Mundial. El flujo migratorio español conoció un incremento con ocasión de la contienda [...]. La aportación española al esfuerzo de guerra fue la más relevante. En 1918, vivían en Francia 350.000 españoles”. Alonso Pérez, Matilde/ Furió Blasco, Elíes: «España: de la emigración a la inmigración» (2007), https://halshs.archiveso+uvertes.fr/file/index/docid/130293/filename/Espana_de_la_emigracion_a_la_inmigracion.pdf (consultado 8-II-2020).

⁵ “En los años 30, el colectivo español era el tercero más importante después del italiano y polaco” (Alonso y Furió (2007), *op. cit.*).

⁶ Dreyfus-Armand, Geneviève: *L'Exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*. Paris: Albin Michel, 1999.

⁷ Citado en Rolland, Denis: «Extradition ou réémigration? Les vases communicants de la gestion xénophobe des réfugiés espagnols en France», en: Milza/ Peschanski (1994), *op. cit.*, p. 56.

⁸ Según De la Fuente Rodríguez, Yolanda María: “La Europa desarrollada (Suiza, Francia, Alemania, Reino Unido) [...] ha supuesto un importante polo de atracción desde finales de los años cincuenta: unos 400.000 españoles entre 1946 y 1960 y más de un millón entre 1960 y 1990”, «La emigración de retorno. Un fenómeno de actualidad», pp. 149-166, <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/>

como mero fruto de la posguerra y de la política de represión y autarquía de la dictadura franquista, con el consiguiente empobrecimiento de numerosos españoles, y también, con el progresivo fomento emigratorio oficial, como consecuencia estratégica de la política de relanzamiento del propio gobierno español⁹. De resultas, De la Fuente (2003) indica que “ya en la década de los años 60 se estimaba que 2.100.000 españoles, incluidos los familiares, residían desplazados en países europeos”.

Sin embargo, la crisis petrolera mundial del 73 provoca “un movimiento de regreso a España” en forma de “salida masiva. Hasta 1978, se repatriaron 1,3 millones de españoles residentes en el extranjero”, señalan Alonso y Furió (2007). Sin embargo, De la Fuente (2003: 154) apunta un cruce más complejo y aparentemente paradójico de españoles, emprendido ya en la fase de auge del movimiento, y que se iría incrementando después del 73:

[M]ás de la mitad de los emigrantes salieron después de 1970, curiosamente, ya en plena crisis económica en los países de hospedaje laboral; según datos del Anuario de Migraciones, en el quinquenio 1969/1973 dejaron nuestro país 540.000 personas [...].

Durante el periodo 1960/1973 fueron más de 650.000 los retornados que voluntariamente volvieron a sus localidades de origen, con sus objetivos más o menos cumplidos.

Más tarde (años 80 y principios de los 90), a raíz (a nivel político) de la transición democrática, de la integración europea y (a nivel económico) de los ‘fuegos artificiales’ del 92 —Juegos

10045/5629/1/ALT_11_10.pdf (consultado 8-II-2020). Alonso y Furió (2007) barajan otras estadísticas: “Desde 1960 hasta 1973 hubo otra potente corriente migratoria laboral y 750.000 españoles entraron en Francia”.

⁹ “En España se tardó en organizar y canalizar legalmente la emigración. Todavía a finales de los años 60 casi un 20 % de los emigrantes españoles en el extranjero habían salido como «turistas». Esta proporción inicialmente había sido más o menos de tres «turistas» por emigrante” (De la Fuente 2003: 151, citando a Cazorla 1987: 222). “El gobierno franquista adoptó una política de reagrupación familiar en los lugares de destino y encargó al Instituto Español de Emigración «organizar un servicio de giro para estimular y encauzar el ahorro de los emigrantes y facilitar las remesas o transferencias de fondos a sus familiares residentes en España». El régimen se propuso también que «para mantener viva la relación del emigrante con su patria de origen, el Instituto Español de Emigración favorecerá la cultura española en los países de inmigración». [...] Dentro del cuadro de inmigrantes centroeuropeos en el periodo 1960 a 1969 son los españoles los menos cualificados” (De la Fuente 2003: 152-153).

Olímpicos de Barcelona, Exposición universal de Sevilla, Madrid capital europea de cultura—, se acelera el movimiento de vuelta a la patria por parte de españoles emigrados y/o de sus hijos, señal de que por fin, en palabras de José María Aznar, “España [ib]a bien”, incluso sabiendo que “retornar es como emigrar dos veces”¹⁰. Así, según Alonso y Furió (2007):

En la década de los 90, los retornos siguen en aumento, pasando de una media de 20.000 anuales a cerca de los 50.000, en 2001 se alcanza el número de 48.000 retornos con menos de 1.000 salidas. A pesar de ello, en 1999, 700.000 españoles residían fuera de su territorio, de los cuales 250.000 estaban en Francia, 130.000 en Alemania y 123.000 en Suiza.

Pero poco duró el entusiasmo provocado por este movimiento, que unos interpretan como de “remigración”¹¹, ya que al poco tiempo —por clara (ir)responsabilidad política que culminó con el mismísimo Aznar— estalló la crisis del 2008, importada de los estadounidenses “subprimes”, que pilló a España en plena “burbuja inmobiliaria”, abocando a unos españoles ya acostumbrados a los estándares europeos a reemprender el camino de la emigración. Así es como “[l]a población española en el exterior ha aumentado en un millón de personas desde 2009” hasta ahora¹². Así pues, le afectaba a España otra sangría, que desde 2006¹³, con relanzamiento en 2019, se intenta recupe-

¹⁰ Varona, Meri/ Daolio, Nani: *De vuelta a casa*. Austin: University of Texas, 1995. Ampliamente citado.

¹¹ Aunque esta palabra tan solo tendría que indicar una repetición, en sentido opuesto (de vuelta al país de origen), de cualquier movimiento migratorio, se ha ido instrumentalizando hasta resultar sospechosa: “La remigración, o re-inmigración, es un concepto político, originariamente pensado para el retorno forzado de inmigrantes no blancos —o no originalmente europeos—, que a menudo incluyen a sus descendientes, de regreso a su supuesto lugar de origen racial sin importar el estado de ciudadanía, en lo que equivale a un tipo de limpieza étnica”, <https://es.wikipedia.org/wiki/Remigraci%C3%B3n> (consultado 8-II-2020). Si la usamos, es desprovista de esas connotaciones, y señalamos esta distancia crítica usándola con comillas.

¹² “La población española residente en el extranjero, según datos a 1 de enero de 2019, asciende a 2.545.729 personas, de las que 1.553.539 residen en América y 900.159 en Europa. La población española en el exterior ha aumentado en 1 millón de personas desde 2009”, <https://revista.seg-social.es/2019/03/23/el-plan-de-retorno-facilitara-la-vuelta-a-los-emigrantes-espanoles-que-lo-deseen/> (consultado 8-II-2020).

¹³ “El Estatuto de la Ciudadanía Española en el Exterior, Ley 40/2006, de 14 de diciembre, prevé la creación de una Oficina Española del Retorno que, en el

rar desde la oficialidad gubernamental: el denominado “Plan de retorno”:

Bajo el lema “Un país para volver”, el Plan de Retorno permitirá desarrollar un total de 50 medidas encaminadas a facilitar la vuelta de los emigrantes españoles y que nuestro país se convierta en un lugar atractivo para desarrollar un proyecto de vida personal y profesional¹⁴.

Mientras tanto, en honor a la verdad, algo habría que contar de los franceses, jóvenes y emprendedores, seducidos por la movida madrileña y el efecto Erasmus tipificado por “L’Auberge espagnole” barcelonesa¹⁵; o de aquellos, pensionistas en su mayoría, seducidos por el heliotropismo (propio de toda la cuenca mediterránea) luego reforzado por el atractivo inmobiliario consecuencia de la crisis. Pero daremos por obvio que esta última oleada queda fuera del ámbito de este estudio.

Estos seis capítulos de la historia migratoria hispano-francesa, aunque muy distintos por su contextualización, no dejan de ostentar un punto común: siempre radica su origen en un déficit (de recursos o de libertad) y el afán por superarlo más allá de las fronteras, donde el sueño no siempre se hace realidad, mezclando asimismo “factores estructurales” con “motivaciones individuales y familiares”¹⁶. Allí es donde se abre, entre otros temas —siendo el más acuciante el laboral—, la cuestión

ámbito del Ministerio, dé cumplida respuesta a los diversos aspectos relacionados con el hecho de retorno, coordinándose para ello con las otras instancias de ámbito autonómico o local a las que el fenómeno afecta de igual manera, de acuerdo con la actual distribución competencial y administrativa en nuestro país”, <http://www.ciudadaniaexterior.mitramiss.gob.es/es/horizontal/oficina-retorno/index.htm> (consultado 8-II-2020).

¹⁴ <https://revista.seg-social.es/2019/03/23/el-plan-de-retorno-facilitara-la-vuelta-a-los-emigrantes-espanoles-que-lo-deseen/> (consultado 8-II-2020).

¹⁵ Película de Cédric Klapisch, 2002, <https://www.telerama.fr/cinema/films/l-auberge-espagnole,60443.php> (consultado 8-II-2020).

¹⁶ “Entre los motivos que llevan a la decisión del retorno migratorio se entremezclan factores personales, con otros ligados al empeoramiento de la situación económica de las sociedades receptoras [...], así como a la mejora que pueda haberse producido en los países de origen durante los años de permanencia [...] del migrante [...]. Por lo tanto, la toma de decisiones se fundamenta en factores estructurales, por un lado, y motivaciones individuales y familiares, por otro. [...]”, Resino García, Rosa/ Jiménez Blasco, Beatriz Cristina/ Arranz Lozano, Mercedes: «Retorno migratorio desde España: un flujo variable y complejo», *Migraciones*, 44 (2018), pp. 91-118, p. 93, <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/7824> (consultado 8-II-2020).

(socio)lingüística. Al respecto, queda claro que las expectativas dependen del bagaje sociocultural y del propiamente idiomático, granjeado(s) o no en la tierra de origen. Por lo tanto, no todos los migrantes son iguales ante la migración.

Fechas	España - Francia	Francia - España	Tipo	Motivo
1914-1927	X		migración	1ª Guerra Mundial
1929-1932	X		migración	Depresión económica mundial
1939-1948	X		exilio	Guerra civil española
1948-1973	X	x	migración	“Treinta gloriosos”
1973-1976	X	x	migración	Crisis petroleras
1976-1990		X	‘remigración’	
1990-2008		x	‘remigración’	Efecto 1992
1990-2008		x	migración fr.	
2008-2020	X		migración	Crisis ‘subprimes’/‘burbuja’

Tabla 1. Esbozo de periodización sintética. La intensidad varía de fuerte (X) a menos intensa (x). Elaboración propia.

1.2. EL BAGAJE SOCIOCULTURAL DEL MIGRANTE

Por lo que hace a las cuestiones lingüísticas, tiene que anteponerse el bagaje sociocultural del migrante a su bagaje socio-profesional, aunque entran los dos en interacción. Entre gente del campo o de la construcción, generalmente poco formada a nivel académico, y urbanos de mediano o alto nivel, dedicados al sector terciario, hay grandes diferencias. Pero a menudo la migración significa descalificación socioprofesional —sea por inadecuación de empleos entre zona de partida y de llegada, sea porque no se convalidan diplomas de un país para otro—, y viene aplanando diferencias, e incluso invirtiéndolas.

Por otro lado, incide mucho la masificación, tanto del hábitat como profesional. Afincados en el mismo barrio¹⁷, los españoles van constituyendo una comunidad lingüística y social, perpetuando usos lingüísticos y culturales —lo cual repercute en sus eventuales expectativas de integración al país de destino—. Lo mismo pasa en el ámbito laboral: en el campo o en la obra, son frecuentes los casos en que la plantilla es mayoritariamente de paisanos¹⁸. Por falta de necesidad comunicativa, se ve que tampoco implica adquisición de habilidades lingüísticas ni voluntad de integrarse: como por lo que es del hábitat, ya se da por sentada una micro-integración que funciona a diario.

En eso mismo difieren las distintas oleadas. Dejando aparte la última —la de la crisis del 2008—, parece útil establecer una distinción entre exilio y migración económica. No porque suponga la condición de exiliado un bagaje sociocultural o una formación a priori superior a la del migrante económico, pero sí porque, generalmente, tiene el exiliado —o más bien, tenía antes de serlo— un proyecto de futuro ideologizado, tanto a nivel personal como colectivo, de progreso, de elevación, que supone un deseo de alzarse por encima de su propia condición sociocultural, para ir a más. Si bien los estudios históricos dan fe de que se trasladaron al extranjero, con motivo del exilio republicano, buena parte de las elites intelectuales y creativas españolas de los años 30 y 40¹⁹, no todos los exiliados formaban parte

¹⁷ “Contrairement aux membres d’autres immigrations, les Espagnols se regroupaient dans des espaces où, souvent, leur présence prédominait, comme la Petite Espagne de la Plaine Saint-Denis ou le quartier Saint-Michel de Bordeaux. Cette immigration avait une très forte composante familiale: les hommes arrivaient les premiers pour trouver un emploi et un toit, puis faisaient venir épouses et enfants”, Lillo, Natacha: «L’immigration espagnole en France au XXe siècle», <https://www.histoire-immigration.fr/dossiers-thematiques/caracteristiques-migratoires-selon-les-pays-d-origine/l-immigration-espagnole> (consultado 8-II-2020).

¹⁸ “En 1931, 55.000 immigrés espagnols travaillaient dans l’agriculture (30 % des actifs), surtout dans les vignobles du Midi. La plupart étaient journaliers. Beaucoup avaient travaillé en France auparavant lors des vendanges, qui employaient entre 15 et 18.000 saisonniers espagnols par an” (*ibid.*).

¹⁹ Valga para entenderlo, entre muchas otras, la anécdota referida por el historiador Santos Juliá en la que sería su obra testamento, a propósito del que fue arzobispo de Granada en el 56, artífice de la reedición del centenario de la *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo: “[E]n 1934 se había preguntado, siendo todavía canónigo de la misma catedral, «¿qué entendemos por intelectuales?» y se había contestado: son los escritores de ideas o de tendencias marcadamente izquierdistas, o sea, todo lo contrario a lo nacional, lo cristiano y

de estas elites, pero sí cabe notar un denominador común entre todos ellos: una fe en el progreso y en la humanidad como motor de aprendizaje y cultura. Esta disposición, adquirida ya en España, se trasladó con ellos al país de destino, y no solo afectó al propio exiliado, pues repercutió mucho más todavía en los hijos. De ahí una valoración muy positiva y activa de la escolarización y del éxito profesional, en vista tanto de la deseada vuelta al país como, más tarde —cuando ya se vio que la dictadura iba a permanecer—, de la integración en el país de destino.

Distinto es el punto de partida del migrante económico: el paro, cuando no el hambre, por lo menos unas expectativas profesionales frustradas, hacen que se tome la decisión de dar el salto para el extranjero. Compensan los huecos del mercado laboral extraño, también atrae la diferencia de sueldo agudizada por un cambio favorable al traslado de remisiones hacia la patria, junto con la posibilidad de constituir un capital disponible para la vuelta, sea para disfrutarlo cuando llegue la jubilación, sea para invertirlo en un negocio *a priori* fructífero. La gran diferencia es que el exiliado depende del cambio o no de contexto político, mientras que el migrante económico solo depende de la coyuntura económica: si bien, en el caso de la emigración oficialmente organizada, tiene (o no) que ceder a una incitación fuerte de salida, cuando se le acabe el contrato de trabajo, puede volver por decisión propia y sin correr peligro. En su mayoría, los migrantes económicos (del 14, del 29 y de los años 50 y 60) fueron personas con pocos estudios y de escasa cualificación profesional, que muchas veces tuvieron que cambiar de oficio para adaptarse a la demanda en el extranjero. Allí, cuando más, se les concedió una mínima formación profesional —raras veces lingüística—, siempre ajustada a la estricta necesidad laboral. Poca estrategia: preocupados en el día a día por trabajar, ahorrar, pero también por volver²⁰, no siempre concibieron la estancia foránea como una oportunidad para formarse ellos por sí mismos y/o que se formaran sus hijos, más allá de las obligaciones escolares —como ‘inversión educativa’ para su futuro—.

Puede considerarse universal, tanto entre los exiliados como los emigrantes, el uso familiar (oral) del castellano. Según las

lo español”, Juliá, Santos: *Demasiados retrocesos. España 1898-2018*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019, p. 193.

²⁰ Lagarde, Christian: «La condition d'étranger: une mise en discours de la conscience de soi et de la perception de l'autre», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 10 (2013), <http://journals.openedition.org/cccec/4505> (consultado 8-II-2020).

zonas, los hijos tuvieron la oportunidad, primero de una alfabetización, luego de un currículum de aprendizaje del español por medio de las clases oficiales, impartidas a través de los consulados con los que tenían los nacionales que mantener relación administrativa estricta.

En cuanto a los emigrantes del 2008, sus características personales son muy distintas. Se trata, por lo general, de gente joven y mediana o altamente formada²¹, a nivel de bachillerato para arriba, que ha venido emigrando por falta de expectativas profesionales (reducción drástica de plantilla en las empresas, recortes de plazas en las administraciones, cese de convocatorias a oposiciones, etc.). Puede considerarse su nivel sociocultural muy por encima del de los emigrantes económicos precedentes e incluso de los exiliados republicanos —y también de los que, en sentido contrario, algunos años antes, emprendieron la ‘remigración’ de 1973 reforzada desde 1990—. Estos últimos son de dos generaciones: padres ya jubilados, con ganas de recuperar definitivamente el modo de vida español que habían tenido que abandonar y añoraban; hijos, atraídos por lo mismo —aunque con vivencia vacacional, y por lo tanto algo fantaseada—, en su mayoría medianamente formados, pero con pocas expectativas profesionales en Francia, debido a las altas tasas de paro allí. Tal estrategia, placentera a corto plazo, generalmente no les salió bien por la crisis que azotó a España tan solo unos años más tarde de mudarse.

1.3. EL BAGAJE LINGÜÍSTICO DEL MIGRANTE

Aunque ya se ha rozado el tema, cabe ahora centrarnos en los aspectos meramente lingüísticos, estrechamente relacionados con los culturales. En su gran mayoría, exiliados y emigrantes estaban lingüísticamente poco preparados para asentarse en Francia. En España, no todos enseñaban francés, al igual que Antonio Machado, e incluso, debido a las normas didácticas de bien entrado el siglo XX, resulta dudoso que quien poseyera cierta competencia lectora en francés pudiese echar mano de ella para comunicarse con eficiencia ‘en vivo’ más allá del Pirineo. A esto se añade, por lo que hace a lo escrito, la deficiente escolarización, especialmente en las clases trabajadoras, princi-

²¹ Prueba de ello, dentro del ya mencionado Plan de retorno a España, “el Plan de Choque por el Empleo Joven 2019-2021 incluye entre sus medidas, «Programas de retorno *de talento* y de apoyo a la movilidad», <https://www.sepe.es/HomeSepe/Personas/plan-retorno-espana.html> (consultado 8-II-2020).

pales grupos proveedores de la emigración, y aún más en las mujeres, sacrificadas por el machismo, y especialmente por el franquismo²².

Así es como, tanto los emigrantes económicos del 14 y del 29, como luego los del 50 y 60, se hallaron generalmente inmersos en un contexto lingüístico totalmente extraño al cruzar la frontera —menos en los dos extremos, vasco y catalán, de la cordillera pirenaica—. En cambio, habría que matizar tal afirmación al referirse a los exiliados del 39, por su nivel cultural globalmente más alto: entre ellos había miembros de la elite intelectual, afrancesada —por ser aún el francés lengua de cultura universal—, y francófila —por ser esta también lengua por antonomasia de la República que defendían, junto con los valores antaño difundidos por la Ilustración y la Revolución francesa—. Por cierto, se extendía esta francofilia a los republicanos de menor educación escolar, y aquella duramente chocó con la realidad de la ‘acogida’ en los campos, provocando un bien conocido desencuentro transfronterizo.

Sin embargo, el planteamiento hasta ahora contemplado no deja de ser parcial y por lo tanto erróneo. En efecto, supondría un contacto interlingüístico tan solo realizado entre idiomas nacionales: castellano y francés²³. Ahora bien, el panorama era y es mucho más complejo, teniendo en cuenta las actualmente denominadas “demás lenguas españolas” y “distintas modalidades lingüísticas” (art. 3 de la Constitución española de 1978), por un lado, y las “langues régionales” (art. 75-1 [2008] de la Constitución francesa de 1958) y “langues de France” (Rapport Cerquiglini, 1999 y DGLFLF, 2001)²⁴, por el otro —y por cierto,

²² De los ideales de la Sección femenina de la Falange queda rastro aún hoy en día: cierta diputada madrileña de Vox pretende devolver a las mujeres a coser: “Una diputada de Vox: «Yo pondría como asignatura, en vez de feminismo, costura. Empodera mucho coser un botón»”, https://www.lasexta.com/noticias/nacional/diputada-vox-que-tacho-feminismo-cancer-pide-dar-costura-como-asignatura-obligatoria-empodera-mucho-coser-boton_201911155dce60110cf269722b91d06c.html (consultado 8-II-2020).

²³ Dicha unicidad se expresa en el artículo definido singular ‘la’ en ambos textos constitucionales vigentes: “El castellano es *la* lengua española oficial del Estado” (art. 3.1, Constitución española de 1978); “Le français est *la* langue de la République” (art. 2, Constitución francesa de 1958, añadido en 1992).

²⁴ Apartados 2. y 3. del art. 3 de la Constitución española de 1978; art. 75-1 (añadido en 2008 a la Constitución francesa de 1958: «Les langues régionales appartiennent au patrimoine de la France»). El Rapport Cerquiglini contempla 75 “langues de France”, <https://www.vie-publique.fr/sites/default/files/rapport/pdf/994000719.pdf> (consultado 8-II-2020).

descontando en ambos países los idiomas procedentes de la inmigración—.

Dicha complejidad estriba tanto en las zonas y características lingüísticas de procedencia de exiliados y/o emigrantes como en las de su nueva zona de asentamiento, hasta tal punto que ellos en adelante ya difícilmente pudieron pasar de saber francés y usarlo²⁵. Así como inmigrantes de igual procedencia lingüística se diferencian en el habla por el contacto con distintos acentos regionales del francés —pasa hoy en día, en Francia, con los *beurs*, esto es, magrebíes o descendientes, asentados por ejemplo en la Región parisina, Alsacia o Marsella—, así se da *a fortiori* con lenguas y dialectos. Recordemos que la realidad sociolingüística francesa dista mucho del proclamado (y denunciado) “unilingüismo”²⁶ oficial: se considera que antes de la Primera Guerra Mundial (que dio pie a nuestra primera oleada), el 90 % de la población francesa no manejaba el francés o lo tenía como lengua principal²⁷. También recordemos que las lenguas regionales se mantuvieron en las zonas rurales después de la Segunda Guerra Mundial, para ir desapareciendo en la década de los años 1960 (o sea en el momento de máxima extensión de la emigración oficial franquista)²⁸.

En los dos extremos del Pirineo, el paso de Sur a Norte de un vascohablante o catalanohablante (y, por lo tanto, valencia-

²⁵ “En 1926, les trois-quarts des 322 000 Espagnols habitaient au sud d’une ligne Bordeaux-Marseille. Presque tous venaient de régions proches: Catalans, Aragonais et Levantins dans le Languedoc-Roussillon, Basques ou Navarrais en Aquitaine”, Lillo, Natacha: «L’immigration espagnole en France au XXe siècle», <https://www.histoire-immigration.fr/dossiers-thematiques/caracteristiques-migratoires-selon-les-pays-d-origine/l-immigration-espagnole> (consultado 8-II-2020). “Préférentiellement, les immigrés espagnols s’installent dans les départements du Midi. À eux seuls, deux départements viticoles, l’Hérault et l’Aude, concentrent presque le quart des effectifs et les dix-huit départements qui se trouvent au sud d’une ligne Bordeaux-Nice en abritent les deux tiers. Ce caractère méridional de l’immigration espagnole est une constante depuis le XIXe siècle, même si l’on perçoit, après la Première Guerre mondiale, une progressive extension de l’aire d’implantation vers la vallée du Rhône, la région parisienne et les départements septentrionaux”, Rubio, Javier: «La population espagnole en France: flux et permanences», en: Milza/ Peschanski (1994), *op. cit.*, p. 37.

²⁶ Boyer, Henri: «Ni concurrence, ni déviance: l’unilinguisme français dans ses œuvres», *Lengas. Revue de sociolinguistique*, 48 (2000), pp. 89-101.

²⁷ Véase Weber, Eugen: *La fin des terroirs. La modernisation de la France rurale 1870-1914*. Paris: Fayard, 1983.

²⁸ Véase el amplio apartado «L’évolution de l’espace communicationnel en France depuis le MoyenAge», en: Kremnitz (2013), *op. cit.*, pp. 239-395.

nohablante —si es que se consideran dos lenguas distintas—) tan solo suponía un ajuste dialectal, acentuado por la configuración diglósica distinta (respecto al castellano o al francés), esencialmente marcada en el léxico (pongamos en catalán los trillados ejemplos de ‘mistos’/‘allumetes’ en el sentido de ‘cerillas’ o ‘mixtos’/‘allumettes’, o de ‘cotxe’/‘votura’ para ‘coche’/‘voiture’)²⁹. En cambio, con procedencia y destino distintos, se planteaba ajustarse a la forma lingüística local —acentos y rasgos dialectales— prescindiendo de un francés oficial, manejado *in situ* por una elite y funcionarios locales que a menudo practicaban —y tenían que hacerlo— un bilingüismo diglósico: francés entre ellos o con forasteros, habla/dialecto con los autóctonos de más baja condición sociocultural.

En las oleadas del 14, del 30 y del 39 —y bastante también en la de los 50 y 60— por motivo de proximidad geográfica y forma de reparto territorial, se tiene que considerar el área lingüística del occitano meridional, la Aquitania gascona, Lenguadoc y Provenza, como principal receptáculo de emigrantes españoles, sean estos hispanohablantes, catalano-valencianohablantes, gallegohablantes o vascohablantes. No cabe duda de que, excepto estos últimos, la proximidad románica de las lenguas entonces en contacto haya sido elemento facilitador en la comprensión mutua³⁰ —aunque no en cuanto a corrección lingüística en la producción verbal, tema por desarrollar a continuación—.

Muy distinto fue, por motivo inverso, el contacto con lenguas de origen alejado, también presentes en el territorio francés metropolitano, como son el bretón, el flamenco, el alsaciano y el platt, que significaron un contacto con una insalvable otreidad lingüística; pero tiene que considerarse que pocos emigrantes se instalaron en estas zonas. Otra zona, muy amplia, es la propiamente francófona: tanto la de los dialectos d’oïl, también vivos en contexto rural, como el propio francés de Ile de France, París y sus alrededores, donde fueron a parar, más tarde que en el sur, muchos migrantes. Allí también se impuso la otreidad y la necesidad de una adaptación lingüística al entorno.

²⁹ Ejemplo clásicamente aducido tanto en la sociolingüística catalana como en la correspondiente militancia, demostrando un caso de diglosia no comparada por efecto de la frontera política en una misma área lingüística.

³⁰ Véase nota 25, *supra*.

2. LAS ESTRATEGIAS SOCIOLINGÜÍSTICAS EN EL CONTACTO

2.1. EL ENFOQUE CUANTITATIVO: INDIVIDUO Y GRUPO

Así como queda demostrado que los individuos van desarrollando estrategias identitarias³¹, otro tanto puede observarse a nivel sociolingüístico en cuanto a las estrategias lingüísticas³². Desde un punto de vista cuantitativo, es obvio que el comportamiento colectivo/grupal se rige por pautas distintas del individual. La psicología social pone de realce cómo el denominado 'efecto de grupo' altera notablemente lo que sería el de un individuo aislado³³.

El formar parte de un grupo de paisanos con quien se comparten lengua y cultura (esto es, religión, tradiciones tales como fiestas o gastronomía) y referencias de todo tipo, configura poder formar una comunidad diseñada por la proximidad en el hábitat, por la posibilidad de encuentros, ya espontáneos, ya estructurados en asociaciones de todo tipo (deportivo, cultural: grupos folklóricos, salones de fiestas, celebraciones variopintas), o en el campo laboral (redes de emigrantes, contratos colectivos). La consecuencia inmediata es la posibilidad de mantener tanto los usos lingüísticos como asimismo las habilidades y las representaciones (que se retroalimentan), esto es, la valoración y autoestima de los orígenes. El sociolingüista norteamericano Joshua Fishman³⁴ hace precisamente de este núcleo familiar, de familiares y vecinos —el nivel 6 de su GIDS—, el fundamento de la perpetuación (e, incluso, si se da el caso y como lo contempla él, de la recuperación) de la lengua de origen.

El emigrante aislado no se beneficia de semejante estímulo y apoyo, y tiene que enfrentarse a un entorno ampliamente alófono. Al no poder echar mano de sus paisanos, para poder socializarse, necesitará desarrollar más dedicación en el aprendizaje de la lengua o variedad lingüística usada por quienes se convierten en sus inapelables interlocutores. Así es como lo que puede considerarse una traba —la denominada 'barrera lingüística'— puede convertirse, una vez superada (incluso parcialmente), en ventaja, camino de una eventual integración social y

³¹ Camilleri, Carmel *et al.*: *Stratégies identitaires*. Paris: PUF, 1990.

³² Aplicado al caso de la Cataluña del Norte, en territorio francés, véase Lagarde, Christian: *Conflits de langues, conflits de groupes*. Paris: L'Harmattan, 1996. En adelante repetidas veces echaremos mano de este estudio de caso.

³³ Jodelet, Denise (dir.): *Les représentations sociales*. Paris: PUF, 1997.

³⁴ Fishman, Joshua: *Reversing Language Shift*. Clevedon: Multilingual Matters, 1991.

lingüística. En cambio, la reconstitución en el extranjero de una comunidad de habla puede resultar un hándicap duradero para el emigrante, ya que por falta de necesidad comunicativa —o por resultar esta reducida— no se esforzará lo suficientemente en adquirir las destrezas en la lengua del entorno necesarias para poder integrarse (por lo menos, lingüísticamente) en este³⁵.

Estos datos, que conforman diversas estrategias (socio)lingüísticas, tienen que relacionarse con las estrategias desarrolladas en el campo propiamente migratorio, esto es: el grado de deseo/expectativas de regreso al país de origen. Si la estrategia es volver cuanto antes, poco importa invertir tiempo y esfuerzos en hacerse 'bilingüe', y la migración colectiva, al favorecer el mantenimiento de los rasgos identitarios primigenios, lo obvia y ratifica. Si, en cambio, las expectativas de regreso se hacen más borrosas y la estancia en el extranjero se ve o se prevé más duradera, entonces la configuración grupal puede resultar perjudicial.

Mención especial tiene que hacerse al respecto a la última oleada de migrantes (la del 2008), de alto nivel sociocultural. A pesar de las trabas impuestas por el necesario aprendizaje y manejo de un idioma a menudo no estudiado (el francés casi no se estudia en la mayoría de las comunidades autónomas con lengua propia; mucho menos que el inglés en las demás), los afectados van considerando por lo general que sus circunstancias constituyen una oportunidad para ampliar conocimientos. Cualesquiera que sean sus expectativas de regreso (escasas, de momento), dan por positivo aprender y mejorar el francés, que se ha convertido en la única lengua imprescindible en su nuevo entorno. Así como las nuevas tecnologías los hacen menos dependientes de una comunidad de habla física —que estos mismos medios también hacen (re)constituible con unos clics—, la amplia oferta de datos virtuales les permite autoformarse accediendo a numerosas aplicaciones desde su propio teléfono u ordenador móvil, tanto en lengua escrita como oral.

2.2. EL ENFOQUE CUALITATIVO: COMPORTAMIENTOS Y ACTITUDES

A pesar de la aparente sinonimia, la sociolingüística distingue oportunamente 'comportamientos' y 'actitudes'. Los comportamientos corresponden con las propias actuaciones lingüísticas del hablante, que pueden comprobarse y medirse, mien-

³⁵ Véase Lagarde, *Conflicts...*, *op. cit.*, cap. VII «Communiquer, apprendre, perpétuer», pp. 217-246.

tras que las actitudes tienen que ver con las representaciones sociales, de medición tan solo declarativa: ahí entran en juego su escala de valoración, sea esta propia del sujeto o acorde con/impuesta por el grupo. Al respecto, es notable la fuerte valoración y consiguiente alta autoestima del hispanohablante, tanto en el extranjero como en su propia tierra. Otro tanto puede afirmarse entre catalanohablantes y vascohablantes, por el también fuerte sentimiento nacional; sin embargo, seguramente el caso de los gallegohablantes sería distinto por causa de la integración del proceso diglósico³⁶. Esta actitud incide en la relación con el hablante autóctono; en cambio, la actitud diglósica implica —si es que puede ser— ceder paso a la lengua del interlocutor. Por supuesto, el eventual respaldo de un grupo o comunidad refuerza, en el primer caso, o matiza, en el segundo, la actitud de mantenimiento de la lengua de origen.

En cuanto a las actitudes, también cabe aclarar su variación según las lenguas y variedades locales con las que tiene que enfrentarse el inmigrante. De hecho, se puede notar cómo la valoración de la propia lengua incide en la aprehensión del panorama sociolingüístico autóctono. En este sentido, la diferencia de consideración del francés respecto a las denominadas 'lenguas regionales' es abismal por parte del hispanohablante: al francés se le reconoce un estatuto (de lengua nacional, oficial de Estado) igual que el del castellano, mientras que los dialectos y 'patois' no merecen igual respeto.

El caso del Rosellón catalanófono lo ejemplifica claramente³⁷. Hasta los años 1960, el catalán es ahí lengua vehicular de las zonas rurales, y el inmigrante tiene necesidad de entenderlo y cuando menos chapurrearlo para sintonizar con su entorno, sea este vital o laboral. Aun así, los roselloneses del entorno del inmigrante se adaptan muy a menudo a la lengua de este, sin que él tenga por qué esforzarse. Pero no por ello valora positivamente el migrante el catalán, muy dominado ya por el francés, lengua que sí le merece una alta consideración, por compartir estatuto con su idioma de origen. Tal actitud contrasta en la misma zona con aquella de las oleadas migratorias anteriores (las del 14, del 29 e incluso del 39), mayoritariamente compuestas por catalanohablantes, que se iban fundiendo sin dificultad

³⁶ La diglosia se distingue del bilingüismo en el hecho de que es un fenómeno social, que supone una jerarquización y una funcionalización de dos (o más) lenguas o variedades lingüísticas. Es sinónimo de contacto sociolingüístico desigual.

³⁷ Christian Lagarde, *Conflicts*, *op. cit.*, Cap VI «Immigration et langue minoritaire», pp. 181-216.

alguna en un entorno con la misma lengua que la de origen, sin cuestionar su legitimidad.

Este ejemplo demuestra muy bien cómo, cualquiera que sea su nivel sociocultural, pero sí según su propio origen geolingüístico y sus propias pautas ideológicas respecto a la identidad lingüística, los migrantes tienen clara conciencia de la estratificación sociolingüística del país y/o de la zona en los que se hallan inmersos y asimismo van definiendo sus propias actitudes y comportamientos. En su mayoría (por ser hispanohablantes monolingües), apoyaron y siguen apoyando el uso del francés; en cambio, bien conocido ha sido (oleadas del 30 y del 39) y sigue siendo el apoyo de la emigración transfronteriza catalano y vascohablante frente al declive de su lengua en territorio francés (Catalunya Nord e Iparralde, según sus propias denominaciones).

Este último apoyo se manifiesta por un activismo tanto político (como consecuencia del exilio del 39, y luego con el apoyo a los independentismos —a ETA en su tiempo, hoy en día al denominado ‘*procés*’ catalán—) como cultural y educativo, sea este último en forma de ayudas económicas (Generalitat de Catalunya) o participativas (Casals catalans, ikastolak, Bressoles...) que actúan en favor de la recuperación lingüística en territorio francés. Este tipo de activismo cultural también se da para mantener la presencia española y del castellano. Desde entidades dedicadas a ocio y cultura, como los Centros españoles, donde se mezclan no siempre en consonancia exiliados y emigrantes, hasta la implantación de los muy oficiales Institutos Cervantes (en París, Burdeos, Toulouse y Lyon), pasando por entidades de alto nivel cultural, relacionadas con la memoria del exilio, como la Fundación Antonio Machado de Collioure (donde murió y está sepultado el poeta), el fomento de lo español y de la enseñanza del mismo se muestra muy activo y en desarrollo.

Más antiguamente (desde el 30 hasta el 60), cabe recalcar la importancia de la enseñanza reglada pública y privada del castellano en colegios e institutos de secundaria (como plebiscitado segundo idioma estudiado), así como en muchas universidades francesas. Las sucesivas oleadas migratorias han podido desarrollar en estos centros aprendizajes lingüísticos y culturales que han venido complementando los inalterables usos domésticos populares, fomentando en no pocos alumnos hijos de emigrantes el deseo de convertirse ellos mismos en docentes de español. Asimismo, puede considerarse un acierto —al que pocos otros idiomas pueden aspirar— el haber permitido conju-

gar perpetuación del legado ‘ante-migratorio’ español e integración francesa de la segunda (e incluso, a veces, tercera) generación³⁸. El efecto de la escolarización es doble: por el lado del *corpus*, o sea, de la misma lengua española, la confrontación con los registros cultos restablece la corrección de una lengua adulterada por el contacto empírico con el francés o con las demás variedades lingüísticas del entorno; por el lado del *status*, esto es, de la valoración, se restablecen lengua y hablantes del estigma sociolingüístico relacionado con la inmigración.

Bien distinta es la situación de la última oleada (2008). Los emigrantes, por formación propia y por cultura europea (desde la adhesión de España a lo que sería la Unión Europea y desde el Proceso de Bolonia y los intercambios Erasmus en lo que atañe a los universitarios), salen de su país con la mente abierta a la otredad. También se han abierto en igual sentido, pese a los denominados ‘repliegues identitarios’, los ciudadanos franceses. Aunque siguen vigentes los estigmas hacia el extranjero, están hoy en día mucho menos dirigidos hacia la población europea (y aún menos hacia aquella procedente de la UE) y hacia unos individuos (por ser la oleada menos masiva y más fragmentada) con formación profesional mediana o alta. Los nuevos inmigrantes tienen mayor capacidad de escapar de la estigmatización, puesto que vienen ya con estudios —y por tanto con más capacidad de aprendizaje lingüístico— y porque casi nunca buscan agruparse en el hábitat ni profesionalmente —y por tanto con necesidad comunicativa con menos contrapartida por parte del endogrupo—.

3. LAS PRODUCCIONES LINGÜÍSTICAS

3.1. LA EXPRESIÓN POPULAR: EL FRAÑOL O ‘MELANDJAO’

Tan solo se tratará aquí de expresión oral: la gran mayoría de los migrantes económicos del 14, del 30 y luego de los años 50 y 60 son por lo general gente de escasa instrucción, poco avezados en la expresión escrita. También puede darse en una parte de los exiliados del 39, pero no en los más recientes (2008): una parte de los exiliados son gente culta, así como la totalidad de los de la última oleada. Tampoco se tratará en estos

³⁸ Véase Lagarde, Christian: «“L’unité du sujet” et la citoyenneté comme objectifs de l’enseignement des langues-cultures en France?», *Les Langues modernes*, 4 (2018), pp. 14-23.

apartados de “las demás lenguas españolas”, por ceñirnos al espacio restringido de este artículo.

El repertorio lingüístico francés de los inmigrantes lo adquirieron a base de contacto diario con gente de su entorno³⁹, a veces muy culta — pensemos en las criadas del tan pulcro XVI^{ème} arrondissement parisino, recientemente immortalizadas en la película *Les femmes du 6^{ème} étage*, de Philippe Le Guay (2011)⁴⁰— y por lo general algo más culta que ellos, debido a las obligaciones de escolarización universal de la población francesa. Entre el repertorio más o menos extenso en su lengua materna y el repertorio balbuceante en el idioma del entorno, dado este desequilibrio más o menos abismal, se producen naturalmente trasvases — sean estos morfosintácticos o léxico-semánticos, en forma de préstamos o de calcos— desde el primero a fin de suplir las carencias del segundo.

La modalidad más frecuente es la del llamado *code-mixing*⁴¹, o sea, de la interferencia, que viene a plasmar palabras híbridas, tal como lo refleja emblemáticamente la exodenominación de ‘frañol’⁴² — compuesto de ‘francés’ y ‘español’ —, en forma de mezcla perfectamente reflejada en la autodenominación de ‘melandjao’⁴³, por parte de hispanohablantes afincados en los Pirineos Orientales. A nivel léxico, como en esta misma palabra, se manifiesta por la asociación de un lexema prestado del francés (aquí: ‘mélange’) y un morfema prestado del español (aquí la desinencia *-ado*, característica del participio pasado de los verbos de la primera conjugación). Semejante compuesto da fe

³⁹ La lengua se considera tanto como medio de comunicación como seña de identidad. Véase en Christian Lagarde, *Conflicts...*, *op. cit.*, pp. 247-271, como la lengua sirve para valerse (“defenderse”): cap. VIII, «L’antagonisme en deux praxèmes: *melandjao* et *defendese*». Más allá, sobre relación con las ideologías, Lagarde, Christian: *Identité, langue et nation. Qu’est-ce qui se joue avec les langues?* Perpignan/Canet: Trabucaire, 2008.

⁴⁰ <https://www.telerama.fr/cinema/films/les-femmes-du-6e-etage,425643.php> (consultado 8-II-2020). También se estudió desde un punto de vista científico en Taboada-Leonetti, Isabel: *Les Espagnols des beaux quartiers: la communauté espagnole du 16^{ème} arrondissement de Paris*. Paris: L’Harmattan, 1987.

⁴¹ Conviene distinguir el *code-mixing*, o sea, la mezcla, la producción híbrida, del *code-switching* o alternancia de códigos.

⁴² «Le fragnoil (en français) ou frañol (en espagnol) est un mot-valise issu des mots Français/Francés et Espagnol/Español. Il s’agit d’un sabir parlé par les populations hispanophones des régions francophones. Cette langue hybride est apparue avec l’arrivée des immigrés venus d’Espagne dans les années 1900», <https://fr.wikipedia.org/wiki/Fragnoil> (consultado 8-II-2020).

⁴³ Lagarde, Christian: *Le parler ‘melandjao’ des immigrés espagnols en Roussillon*. Perpignan: PUP, 1996.

del distinto grado de dificultad en la adquisición (espontánea, que no es aprendizaje formal) entre apropiarse de un término con forma fija (cualquiera que sea su naturaleza gramatical) y dominar una flexión verbal, por antonomasia variable. Lo mismo encontraríamos hoy en día en la morfología verbal de otro híbrido como el 'spanglish'.

En cuanto a morfosintaxis, la problemática de la hibridez se percibe, por lo que hace a la morfología, en confusiones de naturaleza que también afectan a los morfemas —por ejemplo, 'correcto' es en español tanto adjetivo como adverbio, pero no en francés en el que se distinguen respectivamente 'correct' et 'correctement'. La impericia del migrante postula/infiere una misma bivalencia en ambos idiomas, sin embargo incorrecta en francés. Por lo que hace a la sintaxis, se revelan a menudo los calcos en el uso inadecuado de preposiciones ('différent *de*'/'diferente *a*'; 'il est difficile *de* trouver'/'es difícil encontrar' o, para más inri, 'il est difficile *à* trouver'/'es difícil *de* encontrar') y conjunciones ('autant *que*'/'tanto *como*'), que también se infieren iguales. Así se da en la transitividad o intransitividad de los verbos ('il m'est difficile *de* le croire'/'me cuesta creerlo'), en los giros idiomáticos (por ejemplo, el del verbo 'gustar': 'j'aime'/'[a mí] me gusta'). En esto también se presume erróneamente idéntica la forma o el giro del castellano a los del francés.

Pero donde más notable resulta el paso de un idioma al otro es en la fonética, por motivos esencialmente fonológicos. Tal dificultad viene compartida entre hablantes populares y más cultos, aunque difieren a veces los modos de resolución, como ya iremos desglosándolo a continuación.

3.2. EN BUSCA DE UN FRANCÉS CULTO

El fundamento de la expresión, tanto oral como escrita, de los hablantes (más o menos) cultos, radica en que en ellos vienen a complementarse adquisición (espontánea, ambiental) y aprendizaje (sistematizado). Un hablante culto —a diferencia del popular— no solo se deja guiar por la percepción auditiva de la lengua, sino que, sea previamente, sea *a posteriori*, o incluso los dos combinados, puede echar mano de las herramientas especializadas como son las gramáticas y los diccionarios. La confrontación entre percepción y prescripción le permitirá, por lo general, dilucidar si lo percibido va conforme con lo prescrito, y asimismo cerciorarse de si es correcto o no lo que pretende reproducir o formular. Dicho de otro modo: así como al hablante popular tan solo le es posible *a priori* inferir, puede moverse

el culto entre inferencia (a partir de lo percibido) y deducción (desde la prescripción) que le permite averiguar.

El paso de la adquisición⁴⁴ al aprendizaje conlleva la posibilidad de no fosilizar el error, de ir rectificando cuanto antes, con ayuda ajena (materiales didácticos, profesores), de la que no dispone el hablante popular, el cual raras veces puede recurrir a sus paisanos (que tampoco son expertos) o a los autótonos (por la distancia de la otredad y los eventuales estigmas).

Los elementos aducidos afectan a todos los campos de la lengua antes repasados, y le dan clara ventaja al hablante culto. Sin embargo, se viene a nivelar la comparación al tratarse de fonética. Si bien las dificultades fonéticas pueden resolverse mejor si se dispone de las ayudas anteriormente mencionadas —y veremos a continuación en qué medida pueden conseguirlo—, queda por medio, compartida, la problemática de la denominada ‘criba fonética’⁴⁵ que ejerce un sistema fonológico sobre otro. Estando dicho sistema concentrado en un número reducido de elementos, se hace fundamental dominarlo, pero, aunque la dificultad que entraña no sea insalvable, en la práctica no es sencilla de superar. Una vez constatado el desajuste de bandas de frecuencia acústica entre los fonemas del español y del francés —que tampoco ayuda—, surgen entre ambos idiomas dos tipos de dificultades: numérica, por lo que se refiere a las vocales (5 en español, 16 en francés contando los segmentos vocálicos nasales); diferencial, en las consonantes, por tener cada lengua fonemas genuinos, desconocidos en la otra.

Entre las principales dificultades para el hispanohablante, están la /y/, la /ə/ y las nasales. El aprendizaje permite *a priori* hallar soluciones para lograr realizaciones cercanas que, sin ser correctas, constan de aproximaciones, y permiten evitar las formas prestadas de la lengua de origen —usadas por los que solo la adquieren por sí mismos— y, por tanto, el estigma. Así es como /y/ se convierte en [i]⁴⁶: ‘une’:

⁴⁴ Se considera “desarrollo del lenguaje (o adquisición de la lengua materna) al proceso cognitivo por el cual los seres humanos adquieren la capacidad de comunicarse verbalmente usando una lengua natural”, <http://dictionnaire.sensagent.leparisien.fr/Desarrollo%20del%20lenguaje/es-es/> (consultado 8-II-2020).

⁴⁵ “El sistema fonológico de la primera lengua actúa como un filtro perceptivo o ‘criba’ a la hora de categorizar los sonidos de otra lengua. La categorización de los sonidos depende de la primera lengua”, http://liceu.uab.es/~joaquim/applied_linguistics/L2_phonetics/Fonetica_L2.html (consultado 8-II-2020).

⁴⁶ Todos los datos se basan en el corpus de Lagarde (1996a y 1996b).

francés normativo	francés por aprendizaje	francés por adquisición
[yn]	[in]	[una]

Tabla 2. "Une"

francés normativo	francés por aprendizaje	francés por adquisición
[ãtʁãpʁœnœʁ]	[antrãpʁeneʁ]	[entreprenor]

Tabla 3. "Entrepreneur"

En la palabra 'entrepreneur' notamos cómo en el uso 'culto', /ə/ se puede mantener [ə] y no [e] cuando dicha vocal se encuentra en posición átona/implosiva, y no en la explosiva que le sigue, como sí, al haber sorteado una dificultad, se relajara el hablante al repetírsele de inmediato la misma.

Por lo que hace a la vocal central francesa /œ/ de la sílaba final, se convierte en [e] y no en [o], lo que constituye un medio acierto, ya que no se reproduce tal cual el morfema español [or], señal de otredad lingüística.

En cuanto al fonema nasal /ã/, ausente como sus tres homólogos franceses del sistema vocálico del español, el hablante 'culto' lo convierte en [an] y no en [en], quedándose asimismo a medio camino entre la realización basada en la forma gráfica 'e' de la vocal /e/ y la correcta. Así, salva la laguna nasal con el empleo de la vocal más semejante, /a/, seguida — igual que en la realización 'popular' — por la consonante nasal /n/.

Por lo que es de las consonantes, pasa lo mismo con las fricativas: se intenta realizar la palatal sorda /ʃ/ en vez de la correspondiente africada /tʃ/: 'c'est une chose':

francés normativo	francés por aprendizaje	francés por adquisición
[sɛtyɛ̃ʒ]	[sɛ̃tin t ʒos]	[setunatʃosa];

Tabla 4. "C'est une chose"

En el caso del francés por aprendizaje, la consonante es muy inestable: es poco perceptible el apoyo dental que permite distinguir entre fricativa y africada. En cambio, se ha podido notar cómo la alveolar sonora final /z/ no se realiza y se cambia en sorda /s/. Igual pasa con la palatal sonora final /ʒ/ que se realiza en /ʃ/ sorda en el caso de 'rouge':

francés normativo	francés por aprendizaje	francés por adquisición
[ʁuʒ]	[ʁuʃ]/[fʁuʃ]	[fʁuʃ]

Tabla 5. "Rouge"

En este caso, como en el precedente, se ve cómo la tensión articuladora se ejerce más en la realización correcta de la consonante inicial —intento de no realizar la vibrante palatal /ʀ/, igual que, en el ejemplo anterior, la africada palatal /tʃ/—, lo cual no siempre se consigue, y se relaja al final dicha tensión, al no acertar la sonorización de /s/ en /z/.

En el caso de /ʒ/, donde más acertado es el uso 'culto' es en posición intervocálica, por ejemplo en 'Roger', por el cuidado en no caer en el estigma [j], pero en posición inicial, como se da en 'Jacques', los hispanohablantes, tanto 'cultos' como 'populares', lo realizan [dj], o sea [j] fricativada: [djak].

Como queda ejemplificado en las palabras 'entrepreneur' y 'rouge', la realización de /ʀ/, que es sistemáticamente [r] o [ʀ] entre los que solo 'adquieren' francés, es más inestable entre los que lo 'aprenden'. Como consta en los ejemplos presentados, puede ser la realización correcta [ʀ] en posición intervocálica o final, con menos probabilidad en posición inicial: [ʀuʀ]/[ʀuʀ]. La reiteración de /ʀ/, como en 'rire', marca un esfuerzo concentrado en la consonante inicial y un relajamiento en la final: [ʀiʀ] y no [ʀiʀ]. Un fenómeno semejante se da dentro de un grupo consonántico 'consonante + /ʀ/', como en el ejemplo de 'octobre', realizado [oktoʀʀ] —y no [oktoʀr]— tanto por los hablantes 'cultos' como 'populares'.

Los pocos ejemplos aducidos pretenden demostrar, primero, los desajustes entre los sistemas, tanto vocálico como consonántico, fruto de la 'criba fonológica' entre ambas lenguas, y cómo los hispanohablantes 'cultos' —aquellos que se benefician (o se han beneficiado) de un aprendizaje formal del francés—, se quedan generalmente en la mitad del camino entre realizaciones correctas del francés normativo y las erróneas de quienes ('populares'), entre sus paisanos, han tenido que apañarse con la adquisición del día a día. La tensión de los 'cultos' se sitúa en la disyuntiva entre imitar el modelo normativo para alcanzar un cierto grado de invisibilidad lingüística (y se supone que también social) o quedar atrapado en los errores propios del estereotipo del 'hablar francés como una vaca española', tan estigmatizado, que los mantendría en una otredad no siempre deseada, perjudicando asimismo sus eventuales deseos de integración a su tierra de destino.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La cuestión sociolingüística planteada por el 'frañol'/ 'melandjao' se decanta por las dos vertientes de la disciplina. Por el lado lingüístico, puede cuestionarse si la mezcla (*code-mixing*) que entraña ha de considerarse como 'interlecto' o 'interlengua'. Sabiendo que el primero, como cualquier 'lecto' (dialecto, sociolecto, tecnolecto, idiolecto) representa una de las variedades, relativamente estable⁴⁷, de la lengua, parece más acertado considerar los híbridos como 'interlengua', en el sentido transitorio que se le da en la didáctica. En efecto, viene estrechamente vinculada su modalidad a la temporalidad migratoria y generacional. Se trata más bien de un habla nacida del contacto de la primera generación de migrantes con la(s) lengua(s) del entorno al que se acercan y a menudo en el que se asientan. Lo engañoso podría ser la fosilización que se da en esa misma generación —puesto que ha conseguido 'defenderse'/ 'debruillarse' en su relación con su entorno—. Sin embargo, al pasar de una generación a otra, por efecto de la integración y escolarización, ya los hijos consiguen habilidades, más o menos equilibradas, en los dos idiomas, que son capaces de discriminar, pasando asimismo del *code-mixing* al *code-switching*, o sea, alternando contextual o voluntariamente las lenguas en el discurso. También sería de interés estudiar, desde el mismo punto de vista, los efectos lingüísticos de la 'remigración' hacia España. Bien podrían ser semejantes los efectos de la (re)adaptación/ (re)integración en el país de origen del individuo o de sus padres.

Por lo tanto, no cabe duda de que la expresión lingüística está sometida a los diferentes perfiles del proceso migratorio. Como se ha podido notar, durante un siglo (1914-2020), entre España y Francia —predominantemente en este sentido; menos al revés, debido a unos déficits de prosperidad, oportunidades y libertades— se ha ido escribiendo una historia sociocultural y sociolingüística (con trasfondo sociopolítico y socioeconómico más intrincado de lo que parece) flexible y variopinta, incluso en el contacto interlingüístico, que también ha ido evolucionando, en zonas de fuerte y recurrente inmigración, durante dicho periodo. Los emigrantes españoles también han podido tener un papel condicionante en este contexto, adaptándose primero hasta cierto punto a la lengua del entorno receptor, luego, al darse cuenta —si es que se daba el caso, del todo inverosímil en contacto con el francés— de la relación de fuerzas ahí presente,

⁴⁷ Sabido es que la misma lengua —incluso en el sentido de sistema que le dio Saussure— no/nunca es inmutable, a imagen y semejanza del 'signe' de este mismo lingüista.

decantándose, por afinidad ideológica y/o pragmatismo, por la más fuerte y con más porvenir para ellos y sus hijos⁴⁸.

Describir (y escribir) la “historia total de la(s) migración(es)” francoespañola(s)/hispanofrancesa(s), como se lo planteaban Milza y Peschanski —limitándose por cierto a la inmigración, desde el punto de vista francés— queda por tanto como asignatura pendiente, sea por el enfoque temporal, espacial o propiamente disciplinar. Esperamos haber demostrado en estas páginas cómo en ello tiene la sociolingüística, por su misma transdisciplinariedad, un papel tan válido como las demás aproximaciones epistemológicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Pérez, Matilde/ Furió Blasco, Elies: «España: de la emigración a la inmigración», *HAL archives-ouvertes* (2007), https://halshs.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/130293/filename/Espana_de_la_emigracion_a_la_inmigracion.pdf (consultado 8-II-2020).
- Boyer, Henri: «Ni concurrence, ni déviance: l’unilinguisme français dans ses œuvres», *Lengas. Revue de sociolinguistique*, 48 (2000), pp. 89-101.
- Camilleri, Carmel et al.: *Stratégies identitaires*. Paris: PUF, 1990.
- Cerquiglini, Bernard: «Les langues de France. Rapport au Ministre de l’Éducation Nationale, de la Recherche et de la Technologie, et à la Ministre de la Culture et de la Communication. Avril 1999», <https://www.vie-publique.fr/sites/default/files/rapport/pdf/994000719.pdf> (consultado 8-II-2020).
- De la Fuente Rodríguez, Yolanda María: «La emigración de retorno. Un fenómeno de actualidad», *Alternativas. Cuadernos de trabajo social*, 11 (2003), pp. 149-166, https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5629/1/ALT_11_10.pdf (consultado 8-II-2020).
- Dreyfus-Armand, Geneviève: *L’Exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*. Paris: Albin Michel, 1999.

⁴⁸ Véase el cap. V «Une logique d’affrontement» de Christian Lagarde, *Conflits...*, *op. cit.*, pp. 143-178. Los inmigrantes hispanohablantes, por efecto (de tamaño) comunitario, contribuyeron en el uso y luego en el desprestigio del catalán frente al francés, invirtiendo asimismo la relación de fuerzas socioeconómica a la que se hallaban sometidos por parte autóctona.

- Fishman, Joshua: *Reversing Language Shift*. Clevedon: Multilingual Matters, 1991.
- Giraut, Frédéric: «La frontière: un objet fétiche de la géographie politique, des formes et des effets fluctuants», artículo de *Baripedia* editado el 21-XII-2018, https://baripedia.org/wiki/La_fronti%C3%A8re:_un_objet_f%C3%A9tiche_de_la_g%C3%A9ographie_politique,_des_formes_et_des_effets_fluctuants (consultado 8-II-2020).
- Jodelet, Denise (dir.): *Les représentations sociales*. Paris: PUF, 1997.
- Juliá, Santos: *Demasiados retrocesos. España 1898-2018*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019.
- Kremnitz, Georg (dir.): *Histoire sociale des langues de France*. Rennes: PUR, 2013.
- Lagarde, Christian: *Le parler 'melanjao' des immigrés espagnols en Roussillon*. Perpignan: PUP, 1996.
- *Conflits de langues, conflits de groupes*. Paris: L'Harmattan, 1996.
 - *Identité, langue et nation. Qu'est-ce qui se joue avec les langues?* Perpignan/ Canet: Trabucaire, 2008.
 - «L'espagnol», en: Kremnitz, Georg (dir.): *Histoire sociale des langues de France*. Rennes: PUR, 2013, pp. 769-775.
 - «La condition d'étranger: une mise en discours de la conscience de soi et de la perception de l'autre», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 10, 2013, <http://journals.openedition.org/cccec/4505> (consultado 8-II-2020).
 - «"L'unité du sujet" et la citoyenneté comme objectifs de l'enseignement des langues-cultures en France?», *Les Langues modernes*, 4 (2018), pp. 14-23.
- Lillo, Natacha: «L'immigration espagnole en France au XXe siècle», dossier thématique *Caractéristiques migratoires selon les pays d'origine*, Histoire-Immigration, publicación de Établissement public du Palais de la Porte Dorée (2017), <https://www.histoire-immigration.fr/dossiers-thematiques/caracteristiques-migratoires-selon-les-pays-d-origine/l-immigration-espagnole> (consultado 8-II-2020).
- (dir.): *Italiens, Espagnols et Portugais en France au XXe siècle*. Paris: Publibook, 2009.
- Milza, Pierre/ Peschanski, Denis: «Préface», en: Milza, Pierre/ Peschanski, Denis (dir.): *Exils et migration. Italiens et Espagnols en France 1938-1946*. Paris: L'Harmattan, 1994, pp. 13-17.
- Resino García, Rosa/ Jiménez Blasco, Beatriz Cristina/ Arranz Lozano, Mercedes: «Retorno migratorio desde España: un flujo variable y complejo», *Migraciones*, 44 (2018), pp. 91-118, <https://revistas.comi>

Christian Lagarde

llas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/7824 (consultado 8-II-2020).

- Rolland, Denis: «Extradition ou réémigration? Les vases communicants de la gestion xénophobe des réfugiés espagnols en France», en: Milza, Pierre/ Peschanski, Denis (dir.): *Exils et migration. Italiens et Espagnols en France 1938-1946*. Paris: L'Harmattan, 1994, pp. 47-69.
- Rubio, Javier: «La population espagnole en France: flux et permanences», en: Milza, Pierre/ Peschanski, Denis (dir.): *Exils et migration. Italiens et Espagnols en France 1938-1946*. Paris: L'Harmattan, 1994, pp. 37-45.
- Taboada-Leonetti, Isabel: *Les Espagnols des beaux quartiers: la communauté espagnole du 16^{ème} arrondissement de Paris*. Paris: L'Harmattan, 1987.
- Varona, Meri/ Daolio, Nani: *De vuelta a casa*. Austin: University of Texas, 1995.
- Weber, Eugen: *La fin des terroirs. La modernisation de la France rurale 1870-1914*. Paris: Fayard, 1983.